

Educación y práctica profesional: reflexiones y propuesta renovadora de enseñanza de la micología

Resumen

La reflexión crítica de nuestra práctica docente en torno a las estrategias de enseñanza de una Ciencia de la Salud a estudiantes avanzados de la carrera de Bioquímica nos mueve a plantear alternativas superadoras de los déficit educacionales que hemos detectado. Esta propuesta se fundamenta en el valor del entrenamiento práctico del alumno en el ambiente médico-asistencial para favorecer su acercamiento a la tarea profesional.

La propuesta se basa en el valor del desarrollo del entrenamiento práctico en el ámbito hospitalario, promoviendo la articulación teoría-práctica y la aplicación del conocimiento a situaciones reales así como la integración interdisciplinaria.

Palabras clave: educación, práctica profesional, Micología

SUMMARY

Profound considerations upon the teaching practise of a Health Science moved to trace an educational and interdisciplinary integration innovative proposal to teach Mycology to students of biochemistry as a new alternative is presented.

The proposal is based upon the value of the development of practical training of the students in the practise at the hospital level, promoting the theory-practice articulation, application of knowledge to real situations and the interdisciplinary integration.

Keywords: education, professional skilful, Mycology

INTRODUCCIÓN

Las universidades son instituciones creadas con la misión principal de formar profesionales competentes para mejorar las condiciones de vida del hombre y dar así respuesta a las necesidades prioritarias de los individuos y las comunidades proponiendo, además, acciones futuras que den cuenta de los cambios continuos que se imponen con el avance del conocimiento, con la revolución tecnológica y los cambios sociales. Lo adecuado y lo pertinente del aporte de la educación superior a la calidad de vida de los seres vivos, depende del conocimiento que se tenga de la condición del ser humano y su entorno. La manera de hacerlo se une estrechamente con los adelantos científicos y tecnológicos, con las estructuras sociales y con las tendencias históricas.

La educación de las Ciencias de la Salud debe ofrecer a la sociedad profesionales capacitados convenientemente de modo que no sólo puedan resolver las situaciones problemáticas, necesidades y exigencias del momento, sino que además proporcionen propuestas capaces de promover los cambios y mejoras que demanda una sociedad en permanente evolución. Para mejorar el sistema de servicios de salud las Facultades o Escuelas formadoras de profesionales de la salud, junto a las autoridades sanitarias y los colegios de egresados deben comprometerse en la enseñanza y la investigación científica de calidad.

Tradicionalmente la enseñanza de las Ciencias de la Salud ha sido realizada por profesionales con gran vocación y motivación ávidos por conservar el interés científico y acrecentar su calidad. Sin embargo, sólo en pocas oportunidades los docentes poseen fundamentos pedagógicos sólidos que les permitan progresar en este terreno, proponer estrategias innovadoras y superar los obstáculos que se detectan en el proceso de enseñanza y aprendizaje.

Se sostiene que la educación es un proceso intencional de carácter social, con fines variables y con una significativa influencia de factores externos (políticos, sociales, religiosos, económicos). Sin embargo, sus objetivos comunes son la socialización como búsqueda de la adaptación de un hombre al grupo, a su cultura y sus instituciones; y la individualización, entendiéndose ésta como la promoción del individuo para su realización según sus propias aspiraciones. Educar consiste, entonces, en promover los rasgos que en los estudiantes se consideran adecuados de acuerdo con las fuerzas sociales o culturales para enfrentar la vida actual (Parra, 1999).

Enseñar es hacer que los alumnos se vuelvan individuos autónomos, independientes y autorreguladores, capaces de 'aprender a aprender'. Esto implica la capacidad de reflexionar acerca de la manera en la cual se está aprendiendo y actuar en consecuencia autorregulando el propio proceso de aprendizaje. La finalidad de la educación consiste en promover los procesos de crecimiento personal del alumno en el marco de la cultura del grupo al que pertenece; es el « enseñar a pensar y a actuar sobre contenidos significativos y contextuales» (Osborn, 1999).

La calidad de la formación de los profesionales de la salud para cubrir las necesidades de la población y adaptarse a los sistemas sanitarios alcanza cada vez una relevancia mayor.

La educación de los profesionales de la salud debe tener como objetivo la adquisición de las competencias necesarias para desempeñar las tareas profesionales con autonomía de juicio, idoneidad y rigor científico, capacidad para afrontar situaciones nuevas e insertarse en el contexto socio-político regional y nacional. Lograr estos propósitos requiere tener en cuenta las características de las instituciones, de la política sanitaria y educativa, del perfil de los profesionales que se quiere formar y de los recursos disponibles. Si

estamos de acuerdo en que la evolución de las formas de trabajo es tan rápida que exige una constante readaptación de las personas, resulta evidente que la formación o preparación para el trabajo deberá tener una forma completamente distinta a la que actualmente se ofrece.

Los elementos que condicionan el enfoque que debe darse al aprendizaje en ciencias de la salud son la *gran cantidad de información* y la *gran velocidad de avance de los conocimientos* (Castro, 2000).

El acelerado ritmo de desarrollo de los conocimientos y la velocidad con que parte de ellos queda obsoleto plantean dos problemas mayores. El primero de ellos radica en la necesidad de reorientar los programas de formación para hacerlos más efectivos y preparar a los futuros graduados para una vida profesional productiva y de calidad. El segundo problema apunta precisamente a la formación integral del egresado, entendiendo que su éxito dependerá tanto del grado de *actualización de la formación recibida* como de la *real adecuación* de esa enseñanza al medio en el que el graduado desarrollará sus actividades. El crecimiento de la investigación científica y tecnológica puede considerarse espectacular. Sin embargo, no podemos afirmar que dichos avances tecnológicos hayan supuesto, al mismo tiempo, una transformación o renovación sustancial en los sistemas de enseñanza (García Barbero, 1995).

La enseñanza debe cambiar. Hoy la enseñanza debe plantearse la necesidad de una permanente actualización y la exigencia de diseñar y utilizar nuevos modos de organizar y acceder a la información.

La separación entre *educación y práctica profesional* es cada vez mayor (Bligh, 1995). La enseñanza está más orientada *hacia la información que hacia las necesidades prácticas de los profesionales*. Es fácil constatar el grave desajuste existente entre la competencia o preparación profesional de nuestros estudiantes y las necesidades de la sociedad (García Barbero, 1995). Mientras los cambios tecnológicos y sus repercusiones en el mundo del trabajo y en la transformación de la economía se han producido a gran velocidad, seguimos pensando y operando a espaldas de la realidad, obstinados en formar 'mentes repletas', proporcionando graduados de notable bagaje teórico, pero sin aplicación posible, y *desarmados* para incorporarse al trabajo.

La priorización de la formación puede entenderse como la posibilidad de privilegiar el aprendizaje de la disciplina frente al aprendizaje de destrezas y habilidades. Sin negar la necesidad de la formación en la profesión, la tarea de la universidad es formar en la ciencia, en un área concreta de la ciencia, esto es, en una disciplina. Mas aún, sin una buena formación disciplinaria (conocimiento de conceptos y teorías básicas), el aprendizaje de sus aplicaciones concretas (formación profesional) carece de fundamentos sólidos y conduce a la incapacidad de facilitar el proceso de adaptación a la realidad cambiante que se impone con el avance tecnológico y la evolución en la estructura social.

La universidad y los programas de formación en Ciencias de la Salud deben generar y ganar espacios en los cuales se haga conciencia y realidad la necesidad de contar con un pensamiento y con una práctica didáctica propia orientada a cualificar todos aquellos procesos encaminados a desarrollar el pensamiento científico.

La concepción de la integración docente-asistencial como estrategia de enseñanza surge al reflexionar sobre la enseñanza de la Micología y al indagar sobre la práctica del ejercicio profesional de los egresados en relación directa con la disciplina.

Como la práctica docente implica una relación docente-alumno-conocimiento que conlleva la posibilidad de transformaciones, nos proponemos centrar la atención en los problemas que ofrece la enseñanza de la disciplina a los estudiantes de Bioquímica y la revisión de las prácticas pedagógicas.

Con el objetivo de mejorar las condiciones de enseñanza y aprendizaje se presenta una alternativa de innovación educativa: la integración docente-asistencial con un enfoque interdisciplinario y una estrategia metodológica de acercamiento del alumno a la tarea profesional en el ambiente médico-hospitalario que potencian algunas experiencias y ámbitos de la realidad.

Consideramos que la estrategia metodológica que se presenta puede permitir:

- formar un profesional de la salud que sea capaz de analizar, enfrentar y contribuir a la resolución de los problemas de salud de personas y grupos humanos, en la forma más humana, eficiente y expedita posible.
- fortalecer en el profesional de la salud, el concepto de trabajo de equipo, asumiendo responsabilidad y liderazgo según su nivel de competencia y el papel y función que le correspondan.
- acercar a docentes y estudiantes con la realidad socioeconómica y cultural del medio,
- formar graduados conscientes de su rol social y en contacto con el ámbito donde ejercerán su profesión,
- iniciar un espacio más allá del aula que admita pensar, crear, convivir, compartir y cotejar realidad/teoría,
- impulsar la educación permanente, interdisciplinaria y multiprofesional,
- acrecentar y profundizar la integración entre la universidad y la comunidad.

Indudablemente, el objetivo primordial de la enseñanza no es la eficiencia en el logro de estos objetivos, sino el desarrollo de las habilidades del

pensamiento, observación, comprensión, análisis, síntesis creadora, solución de problemas y habilidad de transferencia metodológica.

Algunos Aspectos sobre la Disciplina

La Micología es la ciencia que estudia los hongos. Estos organismos pueden ser patógenos para el hombre y causar enfermedades ('micosis') que pueden resultar graves y aún fatales. Los hongos suman más de un centenar de especies con una biología muy compleja. Es necesario considerar a todos como patógenos potenciales (Negroni, 1990; Eskurra, 1993).

En los últimos años la incidencia de las micosis ha aumentado en forma alarmante. Hoy en día han dejado de ser una rareza que interesa sólo a pocos especialistas, ya que representan una importante causa de morbimortalidad; están asumiendo una mayor importancia debido a su aumentada incidencia entre los pacientes desnutridos, transplantados, operados, quemados, drogadictos, con SIDA, leucemias, neoplasias, etcétera. Su impacto y consecuencias indican la necesidad de aumentar la cobertura diagnóstica (López, 1995; Salim 2002).

Como su presentación clínica es sumamente inespecífica y carente de signos patognomónicos propios, son fácilmente confundidas con otras patologías. Además no es inusual que la apariencia de las lesiones superficiales haya sido modificada y se vuelva atípica por una terapéutica previa, o por complicaciones con otras enfermedades de base, o por la respuesta inmunológica del huésped. Es en estos casos en que el diagnóstico presuntivo fracasa y sólo el laboratorio micológico puede confirmar, o no, la sospecha clínica (Richardson, 1997).

En nuestro país (R. Argentina) es responsabilidad del profesional Bioquímico el diagnóstico microbiológico de enfermedades micóticas, bacterianas, virológicas y parasitarias, entre otras incumbencias profesionales. El laboratorio de Micología colabora con el médico en el diagnóstico, confirma la enfermedad y realiza el monitoreo de su curso.

El médico debe sospechar la enfermedad y el laboratorio de micología establecer el diagnóstico, confirmarlo y monitorear su curso. Es decir que el diagnóstico definitivo de estas micosis debe basarse en la combinación de la observación clínica con la investigación del laboratorio.

La enorme cantidad de hongos patógenos para el hombre, la gran diversidad de patologías que pueden causar, la ausencia de signos patológicos propios y diferenciales, plantean problemas complejos para el diagnóstico y para la enseñanza, y estos problemas se agravan si deben realizarse en poco tiempo y alejados del ámbito hospitalario.

Indudablemente el diagnóstico temprano y certero, el tratamiento oportuno y la recuperación del paciente se logran con una mejor calidad en la atención médica y en la educación sanitaria. Consideramos que el punto clave es optimizar el abordaje de la enseñanza de la Micología y su difusión. Estos dos puntos neurálgicos pueden responder a una estrategia educativa de *integración docente-asistencial* y la optimización del uso de los recursos.

Contexto

En los hospitales de nuestra provincia (Tucumán- República Argentina) se cuenta solamente con dos laboratorios de diagnóstico micológico para la cobertura de una población aproximada de 1.000.000 de habitantes. Y son muy pocos los profesionales Bioquímicos dedicados a esta especialidad. La escasez de centros de salud que cuentan con laboratorios de diagnóstico micológico es indicativa del poco interés sanitario que despierta la disciplina. Al no ser afecciones de denuncia obligatoria, el impacto de las micosis en la salud pública en nuestro medio es desconocido ya que, prácticamente, no se diagnostican. Probablemente esto se deba a la escasa especialización de los profesionales de la salud.

Esta situación impide resolver adecuadamente los problemas que se plantean en la práctica cotidiana y pone de relieve que estamos ante un problema educacional profundo y complejo. Esta situación destaca la necesidad de laboratorios especializados.

Creemos que uno de los principales problemas a resolver es el de la formación de estos profesionales, especialmente en la rama que nos compete: la Bioquímica.

Algunos aspectos sobre la enseñanza

En la Facultad de Bioquímica, la asignatura está ubicada en el ciclo profesional de la carrera (5° año). Su duración es de un cuatrimestre (130 horas). El programa teórico es muy completo y abarcativo de temas de Micología básica y clínica. El abordaje de la enseñanza está centrado en el docente. Las actividades de enseñanza /aprendizaje son las clases magistrales, las clases teórico-prácticas y los trabajos prácticos en el laboratorio. La formación práctica en aspectos básicos de la disciplina es completa y adecuada.

La Micología exige un lugar de aprendizaje que, además de vincular teoría y práctica, promueva la observación y el análisis de los hechos clínicos. Pero como la asignatura se dicta en el ámbito de la facultad, alejado del hospital, no hay contacto con el paciente ni con el médico de cabecera. Para facilitar el acceso comprensivo a determinadas formas clínicas, éstas se describen con fotos o diapositivas, y el estudio de las muestras clínicas se realiza con preparaciones archivadas.

Este panorama exige un replanteo crítico de la práctica docente, la revisión de

criterios metodológicos y cambio muy significativo de apertura a las reformas. Resulta imprescindible un nuevo planteamiento de la docencia para el mejoramiento de las estrategias educativas y la búsqueda de aquellas más adecuadas para *adaptar la enseñanza a las competencias profesionales*. Consideramos que es substancial que el alumno aprenda a relacionar datos, intente formular algunas hipótesis y emita juicios fundados que permitan *comprender lo que ocurre, cómo ocurre y por qué*. (Celman 1998).

Alternativa y Fundamentos

Las acciones educativas del campo de la salud no pueden ser ajenas a los ambientes en los cuales ocurren. De ahí que sea necesario hablar de una 'educación contextualizada'. Es necesario establecer una relación específica con el contexto lo cual puede otorgarle un sentido particular. En el caso de la educación en salud es posible hablar de sentidos diferentes para una misma acción educativa que se relaciona con contextos distintos: la enseñanza sobre una determinada patología puede ser diferente y percibirse como diferente si ocurre en un aula o si tiene lugar en contacto directo con un paciente (Escobar Gaviria, 2001).

Posiblemente este aspecto de la contextualización no ha sido muy tenido en cuenta en la educación. Las tradiciones pedagógicas y didácticas de tipo estandarizado lo han dejado de lado. Pero cuando se habla de la necesidad de comprender lo educativo, es preciso darle relevancia a los contextos a fin de llevar a cabo una acción pertinente y fundamentada.

Como toda disciplina, la Micología exige un lugar de aprendizaje que vincule teoría y práctica y promueva la observación y el análisis de los hechos clínicos.

Lo expresado pone de relieve que en Tucumán es necesario renovar la práctica docente para mejorar la enseñanza, provocar el desarrollo de un nuevo perfil docente y estudiantil y desarrollar un nuevo modelo de enseñanza-aprendizaje de fuerte compromiso social.

La propuesta alternativa de enseñanza que se presenta ha sido diseñada teniendo en cuenta que el aprendizaje es más efectivo cuando:

- *los métodos de enseñanza colocan al estudiante en una situación activa,*
- *las situaciones de aprendizaje son lo más parecidas posible a la situación en las que se llevará a cabo el ejercicio profesional,*
- *la teoría se relaciona directamente con los problemas prácticos.*

Para la elaboración de la presente propuesta se han tenido en cuenta además los aspectos que se consideran más relevantes en relación a la Micología y a las estrategias de enseñanza que se aplican:

- Planteamos cambiar la filosofía imperante durante muchos años que basa la formación en '*saber todo*' por la de '*saber cómo*', que permita a los estudiantes la habilidad de identificar sus propias deficiencias y poner los medios necesarios para solucionar por sí mismos los problemas que se les van a plantear.

- *Siempre es mejor mostrar la realidad directamente.* El uso de los recursos audiovisuales no puede reemplazar la realidad. El aprendizaje es más efectivo cuanto más se aproxima a la práctica del ejercicio profesional. Por ello se plantea el abordaje de la enseñanza de la Micología *inserta en el ámbito hospitalario*. El hospital es el único lugar donde pueden ser estudiadas ciertas etapas del curso natural de las enfermedades y el paciente es el primer eslabón de esta cadena. Al integrarse a la actividad cotidiana en el hospital, el alumno y el docente pueden vincular diferentes ámbitos de la práctica en terreno. Pueden percibir la realidad, vivirla, operar en ella. No cabe duda de que no es posible una adecuada comprensión del hecho del conocimiento, si no se tiene en cuenta su relación con la realidad.

- La *teoría* tiene como fin dirigir, guiar e informar la *práctica*. La separación entre teoría y práctica hace que el aprendizaje de conocimientos y la adquisición de habilidades se haga fuera y alejado de los ámbitos donde se han organizado tales contenidos y propósitos. Se espera que esta integración estudiantil garantice su acceso a los fundamentos científicos de la disciplina, la *articulación teoría/práctica* y el aprendizaje jerarquizado de aquellas conductas que como futuro profesional de la salud no puede ignorar (Galli, 1991; Ghali (2000).

- *No todo pasa en el momento en que estamos reunidos en el aula.* La formación de profesionales de la salud es hoy más compleja tanto por el gran desarrollo de la ciencia y de la técnica como por la existencia de nuevos valores sociales y la nueva estructuración en el mercado del trabajo. Abrir un espacio más allá del aula es de capital importancia para que los docentes tengan un real, efectivo y continuo contacto con el medio laboral. Se crea de este modo un espacio en el que se puede *cotejar realidad/teoría* y a la vez incrementar la experiencia de los docentes que no están habituados a trabajar con pacientes hospitalizados.

- Con el desarrollo científico se produce gran cantidad de nuevos conocimientos. Este crecimiento exponencial de la información provoca la continua segmentación de la ciencia médica en sub-especialidades cada vez más nuevas y estrechas. Las mayores dificultades en el ámbito del conocimiento son la *desvinculación con la realidad* y la *hiper-especialización*: la división de la división de la realidad.

- *El conocimiento que se adquiere aisladamente tiende a no ser aplicado* y en consecuencia es prácticamente olvidado. Para romper la visión fragmentaria de los conocimientos de Micología a nivel médico-asistencial, es necesario un

enfoque interdisciplinario y totalizador en el que cada disciplina aporte una parte de la solución para lograr un entendimiento integral facilitando la percepción de la totalidad. En este modelo no se yuxtaponen las distintas áreas del saber sino que se articulan los conocimientos de diferentes campos. Al superar la segmentación de los conocimientos la enseñanza integrada facilita el desarrollo de la habilidad para resolver problemas y la realización de actividades colaborativas. Cada disciplina aporta una parte de la solución para lograr *un entendimiento integral* de la problemática tratada.

- En nuestra propuesta de enseñanza, la integración docente-asistencial se plantea como una estrategia para favorecer la relación de docentes y estudiantes con el paciente, con el médico y el medio social. Esta inserción intensificaría el entrenamiento práctico del alumno favoreciendo su *acercamiento a la tarea profesional*. Al mismo tiempo se pretende fortalecer la formación de graduados conscientes de su rol social y en contacto con la realidad socioeconómica y cultural del medio (Ploper, 1998).
- Para potenciar los conocimientos y *la difusión de la disciplina* entre los profesionales de la salud, consideramos fundamental impulsar la participación de los diferentes especialistas y docentes en ateneos, juntas de interconsultas u otras actividades que posibiliten la discusión de los aspectos clínicos y de laboratorio de las micosis. Este enfoque interdisciplinario posibilitará además consolidar equipos de salud altamente calificados.
- Cabe poner de relieve que *la educación interdisciplinaria y multiprofesional* planteada cobra una especial relevancia cuando se quiere producir, como en nuestro caso, un efecto de *integración de conocimientos y aplicación a situaciones reales*. Creemos que el modelo educativo que estamos presentando podrá, asimismo, garantizar una tarea asistencial del más alto nivel de calidad y causar un fuerte impacto sobre las condiciones de salud de la población.
- Aparentemente el interés sanitario por la Micología es muy bajo por lo que es necesario ampliar la vigilancia, el control y la denuncia de las micosis para conocer su impacto real en nuestra región. La implementación de esta nueva práctica de enseñanza puede contribuir a cambiar muchos de los prejuicios existentes acerca de la importancia de la disciplina entre los profesionales de la salud que se enfrentan cotidianamente a los problemas generados por los hongos.

Este modelo supone desde la docencia, la investigación y la extensión universitaria, la difusión de conocimientos en la sociedad, como devolución del sustento que de la sociedad recibe. Desde este punto de vista, la devolución consiste en *servicios asistenciales* de alta calidad y excelencia, subrayando la importancia de la formación ética, cuyo capítulo más importante y urgente es el de los deberes humanos frente a los demás.

En un mundo que avanza sin pausa hacia la interacción institucional, es imposible mantener el aislamiento que ha caracterizado a muchas

universidades. Es necesario conformar un verdadero sistema en el cual diferentes instituciones se relacionen para intercambiar informaciones, saberes y experiencias. Esto permite, a nuestro criterio, *abrir un espacio de cooperación interinstitucional* para utilizar con eficiencia los recursos, resolver los problemas que socavan la salud y mejorar la calidad de vida.

La extensión le confiere a la universidad el rol de transformación social, contribuyendo a una mejor calidad de vida de los habitantes, retribuyendo a la sociedad con respuestas efectivas que reafirmen la principal función: generar conocimientos y propuestas superadoras del atraso y la marginalidad (Ploper, 1998).

En este sentido, uno de los primeros pasos sería la integración activa de la universidad a las tareas que desarrollan las otras instituciones en el medio, mediante iniciativas como la que proponemos en este proyecto de inserción de la enseñanza de la Micología en el hospital. Esta cooperación interinstitucional cubriría las expectativas de la comunidad, sobre todo de los contribuyentes que sostienen con sus impuestos este sistema universitario. Por lo tanto, la búsqueda y adopción de estrategias participativas que logren acercar a los docentes con la sociedad deben ser incesantes y un verdadero motivo de preocupación para las autoridades universitarias.

En definitiva, la presente propuesta plantea, mediante el asistencialismo y la transferencia de servicios, *ampliar y profundizar la vinculación entre la universidad y la sociedad*. Se pretende desarrollar un nuevo perfil docente y estudiantil así como un nuevo modelo de enseñanza-aprendizaje, de fuerte compromiso social.

Cada cátedra tiene la oportunidad de incluirse en la extensión, donde los trabajos prácticos pueden constituir un espacio interesante para su concreción. Llevar a cabo un trabajo práctico de laboratorio, o prácticas médicas, demanda un tipo de docente que transfiere conocimientos y experiencias personales. Con la modificación que proponemos, la renovación de la práctica docente es sustantiva: insertarse en prácticas sociales diversas, compartidas, ayudar a clarificar problemas, relevarlos, elaborarlos, investigar, integrar equipos multidisciplinarios, despertar el interés sanitario por la Micología, y la difusión de la importancia que tiene ésta dentro de la Medicina, entre otros.

Creemos que la inserción de la Cátedra de Micología en el hospital como práctica de extensión, permitirá revitalizar la práctica docente, repensarla y modificarla. Proponemos un aprendizaje basado en el alumno, en la salud, en problemas, que sea sistemático y de integración del conocimiento. Al mismo tiempo pretendemos lograr un mejoramiento y aumento de la cobertura diagnóstica.

La calidad ha llegado a ser una de las preocupaciones fundamentales de la Educación Superior y depende de la calidad de su personal, sus programas y

sus estudiantes así como de su infraestructura y su entorno académico. Consideramos que la introducción de los alumnos de medicina y de bioquímica en el sistema de salud, mediante programas educativos y de formación de recursos humanos interdisciplinarios puede producir un marcado efecto de integración y aplicación de conocimientos a situaciones reales, promoviendo el ejercicio del trabajo interdisciplinario.

Consideraciones finales

El acelerado ritmo de desarrollo de los conocimientos y la velocidad con que parte de ellos queda obsoleto plantean dos problemas mayores. El primero radica en la necesidad de reorientar los programas de formación para preparar a los futuros graduados para una vida profesional productiva y de calidad. El segundo problema apunta a la formación integral del egresado, entendiendo que su éxito dependerá tanto del grado de actualización de la formación recibida como de la real adecuación de esa enseñanza al medio en el que el graduado desarrollará sus actividades.

Si estamos de acuerdo en que la evolución de las formas de trabajo es tan rápida que exige una constante readaptación de las personas, resulta evidente que la formación o preparación para el trabajo deberá tener una forma completamente distinta a la que actualmente se ofrece.

La propuesta que se presenta es el resultado de la exploración sobre instrumentos que se adecuen a la enseñanza de la disciplina y a la situación real en que se desarrolla la práctica docente. No es una alternativa concluida ni supera la problemática, pero sí crea un punto de partida para probarla y evaluarla concretamente en la práctica cotidiana.

Generalmente se legitiman ciertas concepciones que al no haber sido analizadas críticamente se cree que son únicas e irremplazables. Lo que es importante no es el cambio en sí mismo, sino que este pueda provocar avances con relación a la actual situación de enseñanza descontextualizada de la realidad.

Pensamos que para lograr los objetivos propuestos en esta alternativa innovadora de enseñanza resulta fundamental se conceda a los contenidos una mayor significatividad y se promueva la integración de los conocimientos y su aplicación a situaciones reales junto a un accionar interdisciplinario que persiga una mejor calidad de atención en salud.

Resulta prioritario proteger y acrecentar la calidad académica así como resignificar la presencia de la universidad en el medio con un accionar de fuerte compromiso social. Creemos que la inserción de la Cátedra de Micología en el hospital, como práctica de extensión, nos permitirá revitalizar la práctica docente, repensarla y modificarla. Todo esto implica la necesidad de involucrar en el proceso formativo de los alumnos un fundamento ético y una actitud de fuerte compromiso e inserción en la sociedad.

El docente debe aventurarse a proponer y trabajar alternativas didácticas. Las fórmulas (que muchas escuelas pedagógicas y didácticas pretenden) no pueden existir si se trata de hacer una educación de calidad. En cualquier caso el docente debe buscar unos 'cómos' que le permitan al estudiante ser el propio autor de su aprendizaje, el gestor de su progreso, en otras palabras, el ejercicio de una autonomía que le hará crecer como persona, como ciudadano, como profesional y, por qué no, como un futuro docente cualificado. Es importante recordar que la formación en el campo de la salud conlleva una responsabilidad social muy fuerte. Y una adecuada didáctica puede contribuir al cumplimiento de esa responsabilidad.

BIBLIOGRAFÍA

Bligh, J. (1995). Problem-based learning in medicine: an introduction. Post grad Med. J. 71:323-36.

Castro, C.; Zangara, A.; Gardey, M. Y Galli A. (2000). Metodología Docente en Ciencias de la Salud. Módulos 2, 3 y 4. Ed. Asoci. De Fac. de Ciencias Médicas de la República Argentina (AFACIMERA).

Celman, E., Litwin y M. Palou de Maté. (1998). La evaluación de los aprendizajes en el debate didáctico contemporáneo. Paidós Educador. Buenos Aires.

Escobar Gaviria, R. Torres Zambrano, G.(2001). Elementos para la reflexión sobre la Didáctica en las Ciencias de la Salud. Cátedra ICFES. Asociación Colombiana de Facultades de Medicina.

Ezkurra. P., Bikandi, J. y Quindós, G. (1993). Estado actual y perspectivas futuras de la Micología Médica. Rev. Iber. Micol. 10:29.

Galli, A. (1991). Universidad y Salud: Integración Docente-Asistencial. Programa de Formación Docente Pedagógica. Public. de la Organización Panamericana de la Salud. Washington. Pág. 50-54.

García Barbero, M.; Alfonso Roca, M. T.; Castejón Ortega, J. V. (1995). Planificación Educativa en Ciencias de la Salud. Ed. Masson, España.

Ghali, W., Saitz, R., Eskew, A., Gupta, M., Quan, H. & Hershman W.Y.(2000). Successful teaching in evidence-based medicine. Med. Educ. 34(1):18-22.

Negróni, R.(1990).Enseñanza de la Micología Médica para estudiantes de Medicina y Médicos Generales. Rev. Arg. Micología, 13:17-32.

Osborn E., Lancaster C., Bellack J., et al. (1999). Differences in curriculum emphasis in an undergraduate and generalist residency education programmes. Medical education 33: 921 – 925.

Parra M. (1999). *La evaluación, una herramienta dinamizadora del proceso educativo*. *Revista de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional de Colombia* 47 (4): 224-227.

Ploper, D. (1998), *Universidad y Región. Cuadernos del F.O.R.U.N. Foro de Opinión para la Renovación Universitaria*. Ed. Univ. Nacional de Tucumán. Número. 1:23-31.

Richardson, M., Warnock D. (1997). *Fungal Infection. Diagnosis and Management*. Second Ed. Blackwell Sc. Edinburgh pp. 1-10.

Salim, R., Runco, R. (2002). *Onicomycosis en pacientes con infección por VIH* (Tucumán, Argentina). *Boletín Micológico* 17:89-94.